

PEQUEÑO VIAJE EPIGRAFICO DE CAZORLA A SANTO TOME

Juan de Mata CARRIAZO

LA porción de la cuenca superior del Guadalquivir comprendida en el ángulo que forma el tramo primero de su curso con el de su primero y gran afluente por la orilla izquierda, el Guadiana Menor, tierras que en su día formaron en el viejo Adelantamiento de Cazorla, es una zona de gran riqueza arqueológica, con algunos yacimientos muy valiosos, como el de Toya, en el término de Peal de Becerro, y los del cerro de la Magdalena y de Bruñel, en el término de Quesada. Los he frecuentado mucho, en otro tiempo, y de ellos me queda algo por decir; así como de algunos otros inéditos, como la necrópolis visigoda del puente de la Cerrada. En cambio, no conocía, hasta la ocasión que ahora referiré, el valle del río Cerezuelo, que primero se llama de Cazorla y luego, desde que recibe por su orilla derecha el río Cañamares, se llama de la Vega, hasta que va a verterse en el Guadalquivir.

En la cabecera de este valle está Cazorla, y donde acaba se encuentra Santo Tomé, con su vecino Chilluevar; el primero entre 826 y 860 metros sobre el nivel del mar, y el último a 733. El valle del Cerezuelo corre del sudeste al noroeste, con un recorrido de unos 16 kilómetros. Ocho más arriba, al nordeste, remontando la orilla izquierda del Guadalquivir, se encuentra Mogón, famoso en la Arqueología por el tesoro que publicó Horacio Sandars: *Joyas ibero-romanas halladas en Mogón, cerca de Villacarrillo* (Jaén, 1917; con 16 páginas y 18 láminas).

Pude visitar esta zona el día 26 de julio de 1957, saliendo con Lorenzo Polaino de su cortijo del coto de «La Calerilla», a la entrada de

la Sierra de Cazorla, donde pasaba con nuestras dos familias una temporada inolvidable. En Cazorla se nos unió Ramón Espantaleón, a cuya buena memoria dedico estos recuerdos. Por las vivas instancias de Lorenzo, que llegan al imperativo categórico, publico ahora las notas que tomé entonces, de primera intención y sin libros a mano; notas que han estado durante todo el tiempo transcurrido pendientes de una revisión que no he tenido tiempo de hacer, y de repetir las malas fotografías que tomé entonces y que aquí se reproducen. Pero no faltará quien pueda completar y mejorar lo uno y lo otro.

La carretera que íbamos a recorrer (camino vecinal núm. 15), se destaca por la derecha de la de Cazorla a Los Propios, a un kilómetro y medio de la salida; y sigue por las terrazas de la mano derecha del río Cerezuelo, entre huertas y olivares. Por esa margen el río recibe, y nosotros fuimos cortando, primero el arroyo de La Iruela, y luego el de Tramaya, formado por la unión con el de Rechita del de San Julián, que baja de la ermita de su nombre, cerca de Burunchel. De allí en adelante, el valle, hasta entonces estrecho, se ensancha en amplias vegas; especialmente en la misma confluencia con el Cañamares, que es la unión de varios arroyos de toda esa vertiente de la sierra.

En la junta del Cerezuelo y el Cañamares, sobre una pequeña meseta que la domina, se encuentra la ermita de Nubla, y cerca de ella un alto paredón de mampostería, que se dice resto de un antiguo castillo. Nubla es una de las localidades ganadas a los moros granadinos por el arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada, en el año 1226, que fueron origen del Adelantamiento. Su nombre aparece del mismo modo en todas las fuentes, y no ha variado desde entonces; mientras que algunos de los otros lugares ganados en aquella campaña aparecen en los textos con grafías muy diversas, y son de insegura localización. Nubla fue en otro tiempos una aldea, pero ahora es sólo un cortijo, propiedad de don Alfredo Tamayo.

Delante de la ermita de Nubla están unos trozos de fustes de columna, romanos, encontrados un par de años antes. En la era adosada al paredón del viejo castillo valdría la pena excavar, buscando los restos prehistóricos, romanos y medievales que allí deben abundar. Nubla se encuentra entre los kilómetros 6 y 7 de la carretera que llevamos.

En el kilómetro 10, y ya en el término municipal de Chilluevar, que empieza en el Cañamares, y en tierras del cortijo de Villora, propiedad de Justo Varón, a la izquierda de la carretera, se desenterraron en el año 1952 los cimientos de un importante edificio romano, entre los que salieron varias piedras con inscripciones. Una de ellas parece ser la que encontramos después en el cortijo de la Dehesa. Sobre el terreno han quedado, amontonados en varios majanos, muchos sillares y algunos trozos de fustes y de tégulas. Otras muchas piedras se han aprovechado en las obras de los cortijos inmediatos. Y parece que ha de proceder de este lugar una pequeña cabeza masculina que tiene en Cazorla don Antonio Olivas.

A la derecha de la carretera, remontando un poco por la loma de Chilluevar, está el cortijo de la Dehesa, o de los Castañeda, propiedad de Alejandro Moreno Castañeda. Junto a la puerta de la casa-cortijo está una preciosa lápida, encontrada al parecer en el Villoro antes citado, se dice que cerca de la carretera, hacia el kilómetro 9,5, y hacia 1930; lo que no concuerda mucho con la información anterior. Esta fue la primera de las inscripciones que vimos en la jornada, y que convirtieron nuestra excursión arqueológica en un viaje epigráfico. He aquí, ahora, su descripción:

Inscripción número 1.—Losa de piedra de unos 1,40 de alto, 0,47 de ancho y 0,17 de grueso. La parte superior, cintrada. En un recuadro cintrado, arriba, la invocación a los Manes. En otro recuadro cuadrado, con orejetas, de 0,41 por 0,41, el texto:

D . M . S .
H Y M A E N A E
V S . A N . XXXIII
S O D . P O S .
H.S.E. S.T.T.L.

En el kilómetro 11 de la misma carretera Cazorla-Santo Tomé, en el mismo término de Chilluevar, está sobre la cuneta izquierda el cortijo de la Cañada, propiedad de don José Ramón Fernández (o de don Santiago Fernández Navarro, según otros informes). Aquí se conservan dos inscripciones, encontradas el año 1943 en un olivar inmediato, a la derecha de la carretera. He aquí la primera:

Inscripción número 2.—Epígrafe incompleto, que se encuentra empotrado en la pared del cortijo. El fragmento visible mide 0,26 de alto por 0,34 de ancho. Letras grandes y anchas, como del siglo I al II:

Q. FVLVIO
CALEDON
NIS. F. SERGI
C. FLAMINIVS
... ESC. CON

Inscripción número 3.—La otra estela que vimos en el mismo cortijo de la Cañada, era una piedra suelta, con la parte superior cintrada, de 0,63 de alta, 0,40 de ancha y 0,22 de gruesa. La encontramos en un muladar, con las letras hacia abajo y muy sucia. (Según noticias posteriores, había aparecido en el sitio de Las Molineras, propiedad de don Gregorio Carrascosa, unos 13 años antes; y se ha llevado después al Museo de Jaén.) Presenta en la parte superior, en un recuadro cintrado, el retrato del difunto. El texto, repartido en siete líneas, se leía muy mal. Valga como aproximación lo siguiente:

D. M. S.
TITI. H. S. SVN
L RII. QVIBVS
LIR. LIL. H. S. I. VITA
MIS. AVCTVS. HIC. IACET
SIC. SVN. SIT. V. TERRA
LEVIS

En un cortijo en construcción, a la derecha de la carretera, vimos poco después, en un gran montón de piedras, un anillo, roto en dos pedazos, y dos conos completos, de otros tantos molinos romanos, en piedra negruzca.

A los 16 kilómetros de Cazorla está Santo Tomé, en el ángulo de la confluencia del río Cerezuela o de la Vega con el Guadalquivir. La confluencia precisa ocurre dos kilómetros más abajo, en un campo llamado de Montiel, que se dice emplazamiento de una *Mentesa*, donde en todo tiempo han aparecido restos arqueológicos. Ahora estas vegas del Guadalquivir están siendo transformadas por el Instituto Nacional de Colonización, con trabajos de explanación y de irrigación que ponen siempre

al descubierto cosas antiguas. Un obrero nos habló de unos hierros que, a juzgar por su descripción, serían el ajuar de una tumba céltica.

Santo Tomé fue posesión del ducado de Montemar. La casa del duque, con un precioso escudo, se encuentra en la plaza, formando ángulo con la iglesia. La habita el juez de paz, que lo mismo que dos médicos y un farmacéutico, nos atienden amablemente. Desde que nos saben interesados por la arqueología, el tema de todos los del pueblo con los que hablamos es el *tesoro de Santo Tomé*, un fabuloso hallazgo monetar, prácticamente perdido para la ciencia.

Parece que hacia el mes de noviembre de 1955, el labrador Valentín Iruela Navarro, que había comprado un solar y edificado una casa en la salida del pueblo para Peal de Becerro, soltó en el corral unos conejos, y les abrió los comienzos de sus madrigueras, donde ellos excavaron sus galerías. Pronto vio que entre las tierras que los conejos echaban afuera salían monedas antiguas. Entonces cavó allí por su cuenta, y reunió hasta diez o doce kilos, según él, aunque la gente del pueblo asegura que unos cien kilos, lo que parece exagerado.

Pero no lo es tanto para quien recuerda aquel fantástico lote de varios millares de denarios, casi todos de Galieno y a flor de cuño, que hace muchos años vi en Peal de Becerro; y me figuro que habrán parado finalmente en el Museo Arqueológico Nacional. No tengo a mano las notas que entonces tomé, ni hacen al caso. Tampoco es caso único el de los conejos metidos a excavadores arqueológicos, pues ya ocurrió que otra cuadrilla de estos roedores descubrió, creo recordar que en Extremadura, todo un depósito de bronce, del que algunos han llamado *período de los escondrijos de piezas de bronce*, y es la segunda Edad de este metal.

Podemos figurarnos el *balamío* («rumor, runrún»; expresión comarcal, recogida por Antonio Alcalá Venceslada, de buena memoria, en su *Vocabulario andaluz*, publicado por la Real Academia Española, Madrid 1951; con una significación secundaria de «junta de mucha gente», que localiza en Pozo Alcón, mientras que en el primer sentido es muy corriente en Quesada), el *balamío* que corrió por Santo Tomé cuando se fue sabiendo el suceso. Muchos curiosos quisieron ejemplares para recuerdo, y se llegó a fijar el precio de una peseta por ejemplar suelto, peseta y

media para coleccionista. Se dice que el dueño de los conejos reunió de esta manera unas 24.000 pesetas; y se añade que todavía guarda unas dos mil monedas.

Cuando hablamos con él, y le hicimos todas las consideraciones del caso (Espantaleón era el alma de la Comisión provincial de Monumentos), declaró que sólo tenía dos ejemplares, que se habían encontrado recientemente y nos ofreció, los que con otros 24, ofrecidos por varias personas cultas de la localidad, fueron para el Museo de Jaén. Pertenecían a Probo cinco ejemplares, Aureliano cuatro, Galieno cuatro, Claudio II tres, Diocleciano dos; y con ejemplares únicos Caro, Numeriano, Victorino y Severina, tres borrosos y un pequeño bronce de Constantino II, que no salió de aquel corral.

Guiados por un despierto guardia municipal, recorrimos el pueblo de Santo Tomé, buscando principalmente inscripciones; y con la mejor fortuna. En la calle de Alcalá, empotrada en la divisoria de las casas números 3 y 5, en propiedad de Esteban Vela López, vimos la siguiente:

Inscripción número 4.—Piedra cintrada por arriba, con un recuadro de 0,28 de alto por 0,34 de ancho. Procede de Cañada Honda, en donde fue hallada en 1933. Letras bien trazadas, del siglo II:

DIS.MAN.
FLAC.CHINVS
PROPINQVI
SER.ANN.III
H.S.E. S.T.T.L.

En un corralón de la calle Carretera de Cazorla, propiedad de los hijos de Juan Rodríguez, hay dos preciosas estelas funerarias, procedentes del olivar de Tercio Ancho, en la Vega de los Estados; o bien de Montiel, en la junta de los ríos. La primera es la más notable, por la anchura y la buena traza de las letras, y por sus adornos.

Inscripción número 5.—Losa de 1,65-1,69 de alto, 0,57 de ancho y 0,18 de grueso. Cintrada en arco rebajado por arriba, tiene a cada lado unas como pilastras estilizadas, con dos ranuras de alto a bajo, y unos discos por capiteles. Letras casi cuadradas que serán del siglo I:

D . M . S .
L. A E M I L I V S
C R E S C E N S
P I V S . I N . S V I S
A N . L X X V
H . S . E . S . T . T . L .
S O D A L E S
D . D .

Inscripción número 6.—La otra piedra del mismo lugar y de la misma procedencia, es una losa de 1,66 de alta, 0,56 de ancha y 0,19 de gruesa. Como tantas otras de esta comarca, termina en arco por arriba y la inscripción está repartida en dos espacios rehundidos, el superior cintrado con la invocación a los Manes, y el inferior, cuadrado, con el texto. Las letras más estrechas y mucho peor trazadas que las del epitafio anterior, serán de los siglos II al III. Dice así:

D . M . S .
C O R N E L I V S . A P O L
L A . A N N O R V M
L X V . P I V S . I N
S V I S . H . S . E . S .
T . T . L . A F R A
V X O R . E T . A P O L
L O N I V S . F I L I V S . P O S .

(Estas dos inscripciones están ya en el Museo de Jaén.)

Unos cinco kilómetros más arriba de Santo Tomé, remontando la orilla izquierda del Guadalquivir, se encuentra Mogón, en la confluencia del Aguacebas, otro emisario de la Sierra de Cazorla. La carretera antigua, más larga, sube por la orilla izquierda del Guadalquivir. Pero con los trabajos de puesta en riego de estas vegas, se ha construido un nuevo puente sobre el gran río, todavía joven, y una nueva carretera, que remonta la orilla derecha. Y sobre esta carretera se está construyendo un poblado. Es muy posible, casi seguro, que con ocasión de todas estas obras se hayan descubierto otras cosas antiguas; pero sólo se ha entregado una preciosa hebilla visigoda, que después ha pasado del Instituto de Estudios Giennenses al Museo Arqueológico Provincial.

Hay un cerro poco elevado que domina el núcleo principal de los dispersos caseríos de Mogón que se extienden por la orilla derecha; y que está pidiendo a gritos unas catas de exploración.

Regresamos a Santo Tomé y emprendemos la vuelta a Cazorla. Entre los kilómetros 12 y 13 de la carretera, en el camino de la fábrica de Los Carlos, territorio de Chilluevar, y a unos 200 metros de la ruta de retorno, está hincado en el suelo, sirviendo de mojón, el epígrafe siguiente:

Inscripción número 7.—Otra piedra cintrada y con los letreros en recuadros rehundidos, como varias de las anteriores. Tiene 1,20 de altura visible, sobre el terreno, 0,55 de ancha y 0,295 de gruesa. Dice así:

D . M . S .
L . A E M I L I V S
O R E S T I N V S
A N . L V . H . S . E .
S . T . T . L .
S O D A L E S . D . D .

En Santo Tomé, en la calle del Calvario Nuevo, en la puerta de la casa de Gregorio Martínez del Arco, existe un trozo de friso arquitectónico, con huellas de haber tenido una inscripción de letras metálicas empotradas, con el texto incompleto siguiente:

Inscripción número 8.—Piedra de 0,74 de larga, 9,37 de alta y 0,44 de gruesa. Además de las mortajas de las letras, se ven a distancias regulares y convenientes los agujeros en que se afianzaban la espigas de fijación. Puede leerse:

D E C R E V I T L A
F L A M I N I V I V A

En el mismo Santo Tomé, en la calle de Alcalá, casa de Jerónimo Jódar García, puesta en el pavimento del zaguán, está una inscripción incompleta, de letras anchas y bien marcadas, de la que se ignora la procedencia:

Inscripción número 9.—La parte visible mide 0,43 por 0,31. Con dudas para las letras de los márgenes irregulares, dice:

P I I N E N
E T C A L L I
N N O R V M
I I I . P I A . I
I S . I C . S
E S

Nuestra excursión terminó visitando Chilluevar, colocada en alto, entre ricos olivares, y unida por un ramal de cinco kilómetros (C. V. 45) a la carretera de Cazorla a Santo Tomé. En la casa Ayuntamiento del pueblo se conserva la mayor parte de un ánfora romana de las de cuerpo largo fusiforme y dos asas; el envase normal del gran comercio romano.

Atravesando toda la población, reclinada en la vertiente de una loma de cresta rocosa, llegamos, andado un kilómetro, al barrio o cortijada de Los Almansas, donde nos habían señalado la presencia de piedras con inscripciones. Al habla con don Francisco García Almanza, nos mostró una pareja de capiteles toscanos y dos fustes lisos, puestos delante de una casa y encontrados al edificar una fábrica de aceite. Por todo aquel terreno aparecen cimientos y restos romanos. En la pared de la casa de un hermano de don Francisco vimos, para cerrar dignamente nuestro paseo, un precioso capitel visigodo, de bella caliza mármorea, con dos filas de hojas de acanto y, en los cuatro frentes, ese dibujo en forma de capullo de otros capiteles visigodos; como los que se conservan en Sevilla, decorando (no sin gran riesgo) los jardines de Murillo. Me figuro que esta pieza estará ya en el Museo de Jaén; y si no está aún, debe ir inmediatamente.

Aprovecho la ocasión para decir, al paso, que también los capiteles visigodos, y algunos de los romanos, que decoran los sevillanos jardines de Murillo, deberían estar ya en el Museo de la plaza de América; o ir a él cuanto antes.

Para complemento de lo anterior, recogeré ahora otras noticias epigráficas de la zona recorrida, que he recibido después. En territorio de Nubla y término de La Iruela se descubrió después de nuestro viaje, entre los kilómetros 6 y 7 de la carretera, el fragmento de epígrafe siguiente, que es propiedad de don Alfredo Tamayo, en Cazorla.

Inscripción número 10.—Piedra cortada irregularmente, de 0,39 de ancha, 0,45 de alta y 0,18 de gruesa, que conserva, en letras del siglo III, lo siguiente:

F.S.F. S I T. T I B I . T E
R R A . L E V I S . S O D
D. D. R.

Y en la aldea de La Caleruela, término de Villacarrillo, pero muy cerca de Santo Tomé, en la esquina de la casa de don Antonio Vilches, residente en Mogón, existe, rota en tres pedazos que conciertan, pero falta de texto por los lados superior, derecho e inferior, este cipo:

Inscripción número 11.—Piedra de 0,56 de alta, 0,42 de ancha y 0,17 de gruesa, en la parte visible con letras de trazo fino y regular anchura, como de fines del siglo II, en las que puede leerse lo siguiente:

M . I V N I V S
T I L . A E M I L I V S
A N V S . O B I I
V I V I . . S ...
N I R I S . P

Cuando pude consultar el *Corpus* de Hübner, no encontré en él ninguna de las inscripciones anteriores, pero sí otras cuatro, que son las siguientes:

Número 3.334.—En Santo Tomé, en el interior de la torre de la iglesia (donde ahora no se encuentra):

H. S. E S T . S . T . L .
O V I A R I . C I P P V M

Número 5.916.—Procedente de Santo Tomé. Ahora en Madrid:

D . M . S .
C O R N I L I V S . O P
T A N D V S . A N N O
R V M . X X I . P I V S

Número 5.917.—En Santo Tomé. Fragmento de 0,24 x 0,64:

N . N ...
... P I M A R
I S S I M O . P O S

Número 5.920.—En Montiel, en la orilla izquierda del río de la Vega, en su confluencia con el Guadalquivir:

D . M . S .
F L A M I N I A
A C V T I A
A N N O R V M
X X V . H .
S : E : S.T.T.
L.

Finalmente, al revisar ahora mis apuntes anteriores, encuentro entre mis papeles uno cuya procedencia no recuerdo. Está escrito a máquina, menos las medidas, que se encuentran intercaladas y escritas por mi mano:

Primera (1,40 x 0,50 x 0,35):

D . M . S .
M. C O R N E L I V S
V E T E L U S
A N O R V M . X X
H. E. S. T. T. L.
Y A R O N A D E

Segunda (2,50 x 0,57 x 0,38):

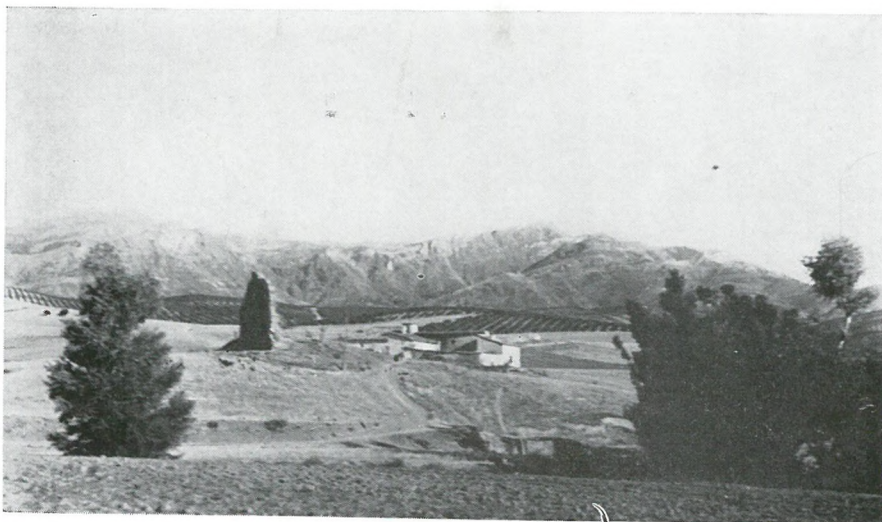
D . M . S .
L . F L A M I N I V S
F E L I G I O N N
X X X X . H. S. E. S.
T. T. L, C O L L E G
C O M P . D O

A raíz de nuestro viaje a Santo Tomé, cuando visité a don Antonio Olivas Tiscar, en Cazorla, sabiendo que tenía en su casa-huerta de la calle San Juan, 12, una inscripción romana procedente de la zona que acabamos de recorrer, encontré la siguiente (0,89 x 0,40), incompleta por arriba:

N I S R I N A . A N N O R V
M . L X X X V . P I I A . I N . S
V I S . H I C . T I B I . P O S I T V S
H E S . S I T . T I B I . T E R R A . L E
V I S . R E S . D O M I N I O

Espero que a estas horas esté en un Museo.

Esto mismo deseo para otras piezas que vi por entonces en Cazorla, procedentes del cortijo de don Víctor, en Los Peralejos. La una, preciosa cabeza de Diana, en mármol alabastrino, de 0,14 de alta; y el otro un Mercurio de bronce, de 155 milímetros de alto también. Parece que fueron encontrados en 1956. La fotografía adjunta bastará para difundirlas.



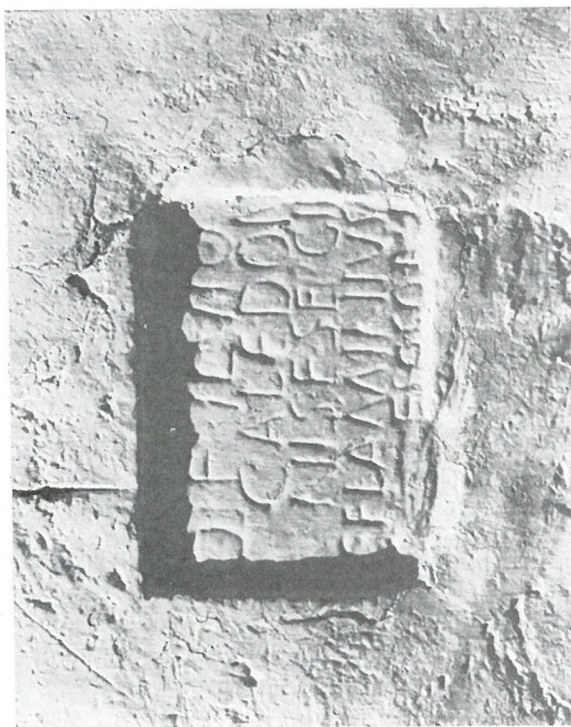
1) Nubla: El paredón, la ermita y el cortijo.



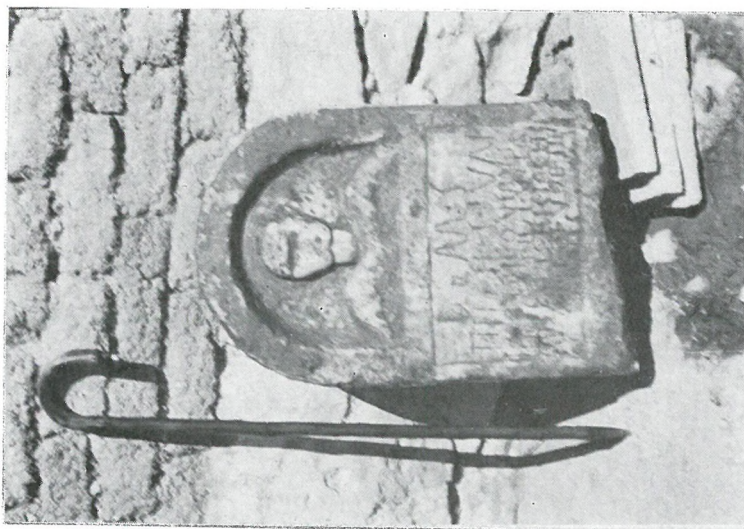
2) Cortijo de Villoro: Sillares, fustes y otros restos romanos.



3) Cortijo de la Dehesa, o de los Castañeda: Inscripción n.º 1, procedente del cortijo de Villoro.



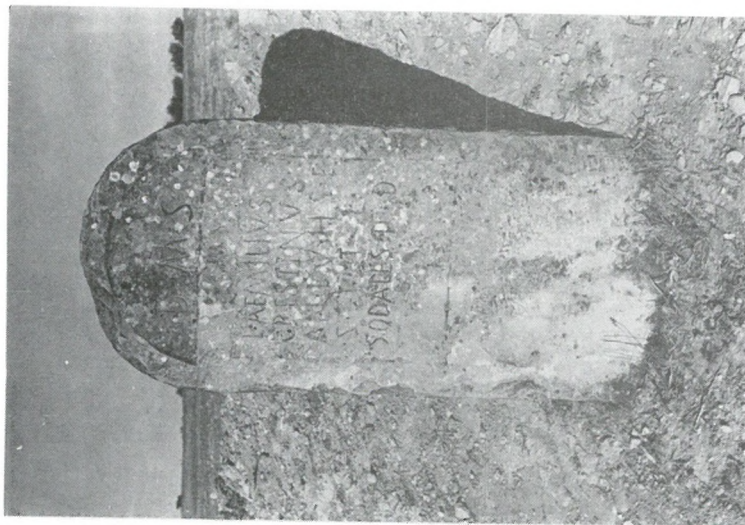
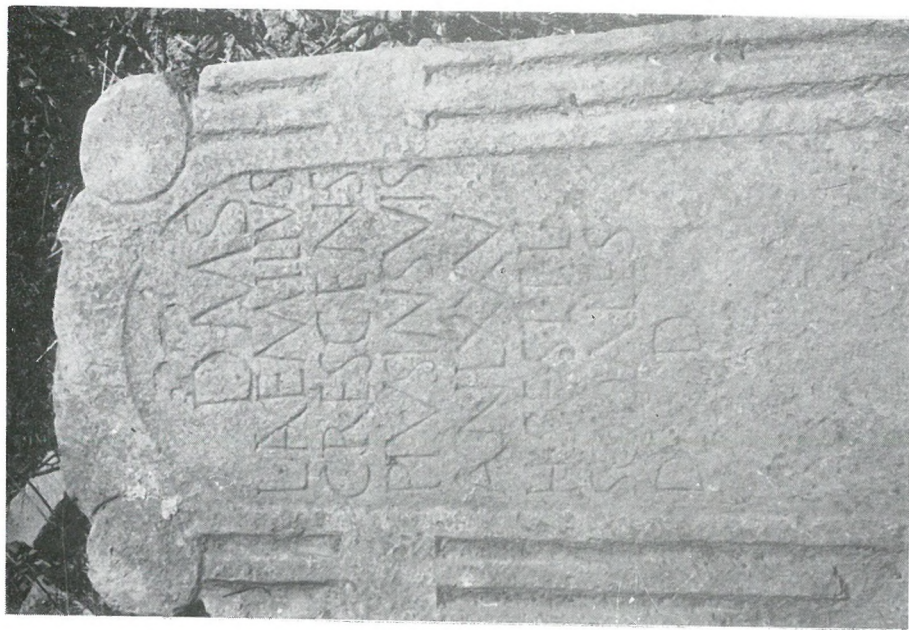
4) Cortijo de la Cañada (Chilluevar) : Inscripción n.º 2, encontrada en un olivar inmediato.



5) Cortijo de la Cañada (y ahora en el Museo Arqueológico de Jaén): Inscripción n.º 3, con el retrato del difunto.



6) Santo Tomé: Inscripción n.º 4, empotrada en una casa de la calle Alcalá.





9) Santo Tomé: Inscripción n.º 8, en la calle Calvario Nuevo.



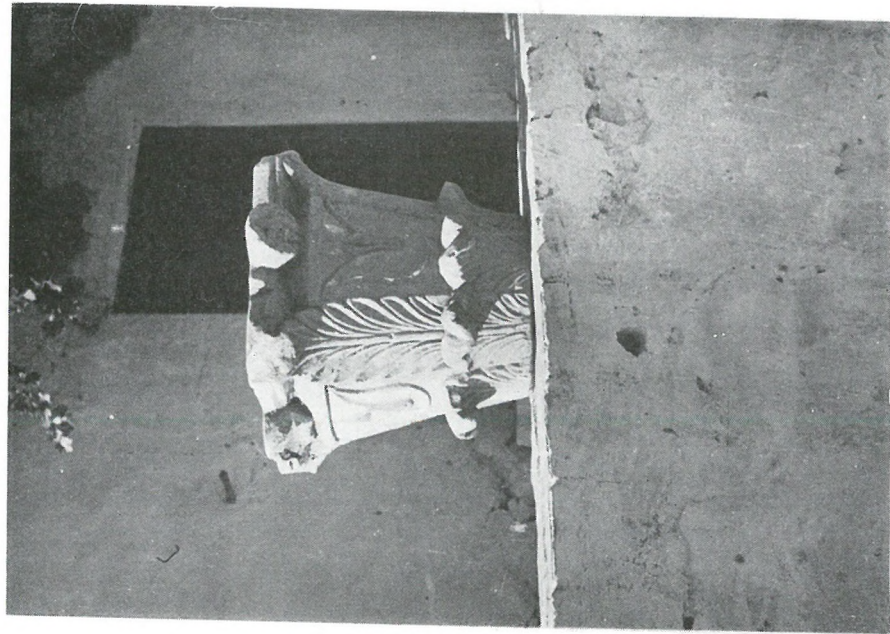
10) Santo Tomé: Inscripción n.º 9, en el piso de una casa de la calle de Alcalá



11) Nubla: Inscripción n.º 10, propiedad de don Alfredo Tamayo, en Cazorla.



12) La Caleruela (Villacarrillo): Inscripción n.º 11, empotrada en una casa de Mogón, propiedad de don Antonio Vélchez.



13) Chilluevar: Magnífico capitel visigodo, en el barrio de Los Almansas



14) Cortijo de los Peralejos (Cazorla): Cabeza de Diana, en mármol alabastrino, y estatua de Hermes en bronce.

